

†

BOLETIN ECLESIASTICO**DEL****ARZOBISPADO DE TOLEDO.**

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado y demas que convenga al interés del Clero.

EDICTO.

Se hace saber á los opositores del concurso celebrado en el año de 1862, asi Curas como nuevos y moralistas que se hallen con todos los requisitos, que por S. Em.^a el Cardenal Arzobispo, mi Señor, se ha mandado fijar este edicto, á fin de que en el término de quince dias, contados desde la fecha esclusiva, que concluirán en cuatro del próximo mes de Marzo, comparezcan por sí ó por medio de sus Procuradores y encargados ante el infrascripto Secretario de Concursos á firmar á los Curatos que están vacantes para esta tercera y última provision, y son los siguientes:

VICARÍA GENERAL DE TOLEDO.

De término. Toledo: Parroquial Capilla de S. Pedro, de patronato del Excmo. Cabildo Primado.

De segundo ascenso. Orgaz y Villaconejos.

De primer ascenso. Burguillos.—Ciruelos y Cobeja.

De entrada. Aldeaencabo.—Arcicollar y su anejo Camarenilla.—Belmonte de Tajo.—Fresnedillas.—Garbayuela.—Navatrasierra.—Hontanar de los Montes.—Retuerta y anejo.—Tamuzejo y Villamuélas.

Rurales de primera clase. Aldea del Fresno.—Barciencia.—Navacerrada y Peralejo.

Rurales de segunda clase. Batres.—Navalquejigo.—Pelayos y Yeles.

VICARÍA GENERAL DE ALCALÁ.

De término. Moratilla de los Meleros y Pastrana.

De primer ascenso. Tamajón.

De entrada. Alpedrete de la Sierra.—Aranzueque.—Berrueco.—Bocigano y anejos.—Cabanillas de la Sierra.—Escopete.—Fuentes.—Galápagos.—La Serna.—Malacuera.—Micrla y anejo.—Mohernando, de presentación del Conde de Humanes.—Monasterio y anejo.—Moralzarzal ó Fuentelmoral y anejo.—Horcajo de la Sierra y anejos.—Pajares.—Patones.—Peñalba.—Pozo de Almoguera.—Robledillo de la Jara.—Vado y anejos.—Valdemancos y Villavieja.

Rurales de primera clase. Beleña.—Puebla de Beleña.—Puebla de la muger muerta.—Taragudo y Valdeaveruelo.

Rurales de segunda clase. Alalpardo.—Alcalá, Santiago y los Hueros.—Anguix.—Atazar.—Berzosa.—Cabida.—Camarma del Caño.—Campoalbillo.—Daganzo de abajo.—Fresno de Torote.—Madarcos.—San Mamés.—Serracines.—Serrada.—Razbona, de presentación del Sr. Conde de Humanes.—Valverde y Venturada.

VICARÍA DE MADRID.

Rurales de segunda clase. Perales del Río y Vacía-Madrid.

VICARÍA DE TALAVERA.

De primer ascenso. Talavera la Vieja y anejo.

De entrada. Azután.—Cazalegas.—Navatrasierra.—Piedraescrita y anejos.—Pepino y Robledo del Mazo y anejo.

Rurales de segunda clase. Casar de Talavera é Illan de Vacas.

VICARÍA DE ALCARÁZ.

De entrada. Cotillas.

Rural de primera clase. Santa Marta.

VICARÍA DE CIUDAD-REAL.

De entrada. Poblachuela y Valverde.

VICARÍA DE HUESCAR.

De entrada. Guardal, S. Clemente; y Santo Cristo de la Toscana.

VICARÍA DE CAZORLA.

De entrada. Chilluevar.—Hinojares.—Molar de Cazorla y Santo Tomé, de patronato del Sr. Duque de Montemar.

Se previene á los opositores que han de estar y pasar por lo que se determine sobre el arreglo y clasificacion de los Curatos, en cumplimiento del último Concordato. Asimismo se les encarga tomen con tiempo noticia de los Curatos, y se aseguren bien de sus circunstancias; en inteligencia que una vez recogidas las firmas no se admitirá desistencia alguna. Asi como tampoco respecto á los opositores nuevos la no admision del Curato que aun no firmado, S. Em.^a conceptuare ser el propuesto mas útil para el servicio de Dios y de la Iglesia, y conforme á su derecho ha de presentar á S. M. Toledo 18 de Febrero de 1864.—Lic. D. Antonio Tiburcio Acevedo, Secretario.

SANTA MISION EN FUENTIDUEÑA DE TAJO.

El Alcalde Presidente del Ayuntamiento de este pueblo ha dirigido á nuestro Emmo. y Rmo. Prelado una comunicacion del tenor siguiente.—Emmo Sr.: En virtud de la autorizacion de V. Em.^a se ha hecho en esta villa la Santa Mision por los Presbiteros de S. Vicente de Paul comisionados al efecto por V. Em.^a—Con placer debo hacer sabedor á V. Em.^a que por ellas se han conseguido muy saludables frutos, mejorando considerablemente las costumbres de estos habitantes, que sin la menor duda abandonan los vicios en que se veian sumidos.—La religion ha ganado tambien mucho, pues de hijos descarriados, se ha conseguido con la Santa Mision, que sean hijos sumisos de Jesucristo estos vecinos, á quienes con gozo se ha visto acudir presurosos al Templo Santo para oír la divina palabra que por tres santos varones se les dirigia con el mayor interés, con gran fervor religioso.—No puedo menos de encarecer á V. Em.^a la buena conducta que han observado los Sacerdotes Misioneros, que en todo ha sido ejemplarísima, dando con su ejemplo la mejor idea de sus virtudes, de su celo religioso y de sus deseos de conducir á estos vecinos por el camino de la gracia y de la virtud.—Al hacer á V. Em.^a sabedor de tan buen resultado, me congratulo en nombre del Ayuntamiento de que V. Em.^a atendiese nuestra súplica para que se hiciese tan Santa Mision en este pueblo; y V. Em.^a tendrá tambien un placer especial en saber los buenos resultados que se han obtenido, morigerando las costumbres y despertando los sentimientos religiosos de estos vecinos que los tenian adormecidos—Dios guarde á V. Em.^a muchos años. Fuentidueña de Tajo 6 de Febrero de 1864.—Emmo. Sr.—El Alcalde Presidente del Ayuntamiento, Roman Sanchez Canales.—Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo.

DONATIVOS HECHOS A LA SANTÍSIMA VÍRGEN DEL SAGRARIO.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antolin Monescillo, Obispo de Calahorra y La Calzada, acaba de ofrecernos un nuevo comprobante de la ferviente devocion, que desde su juventud profesa á nuestra augusta patrona la Santisima Virgen del Sagrario, haciendo donacion á esta sagrada imágen del magnífico pectoral fitegro, que estrenó el dia solemne de su consagracion, como obsequio recibido de mano del padrino de S. E. I. el Excmo. Sr. Marqués de Valmediano. Se compone el pectoral de una cruz de oro, formada con piedras amatistas al aire, cuajada de brillantes en su centro y extremos, y esmaltada por sus remates. Está pendiente de un cordon de hilo de oro, sujeto con un anillo de dos ojos, guarnecido como la cruz, y ademas le acompaña el correspondiente anillo para el dedo, semejante á la cruz pectoral y al anillo que sirve de lazo al cordon.

Ha coincidido con este acto de devocion y generosidad otro muy digno de aprecio y de ser referido. Un soldado de los valientes y esforzados de que afortunadamente se compone el ejército español, al partir para la última guerra de África se encomendó muy de veras á la Virgen del Sagrario, ofreciendo consagrarla los triunfos y laureles, que confiado en la proteccion de esta Señora esperaba alcanzar peleando contra los marroques. Lo prometió y lo ha cumplido. Él ha batallado con denuedo y bizarría con las tropas africanas: se ha hallado en las acciones de guerra del Serrallo, Sierra-Bullones, Torre-Martin, los Castillejos, Montenegro, Cabo negro, Keleli, Tetuan, Larache y Arala, Samsa y Vad-Ras. Al volver á su patria fué premiado con medalla, en que se hace mencion de estas batallas, y cumpliendo su promesa ha donado la referida medalla á la Imágen del Sagrario.

El Cabildo de la S. I. P. de las Españas ha aceptado muy gustoso estos donativos, mandando al mismo tiempo se consignen estos hechos en sus actas, y que se custodien con las demas alhajas que tiene nuestra protectora y bienhechora.

Con dulce placer narramos estos hechos en nuestro Boletín para edificacion del pueblo fiel y cristiano.



NOTICIAS DE ROMA.

El dia 18, fiesta de la Cátedra de San Pedro, bajó el Padre Santo á la patriarcal Basilica vaticana, y despues de haber asistido á la funcion solemne que allí se hizo, entró en el salon del Consistorio, accediendo á la súplica que le habian dirigido mas de doscientos personajes seglares, españoles, americanos, belgas, franceses, ingleses, polacos, alemanes y de otros países, que estaban allí reunidos.

Su Santidad subió al trono pontificio, y una diputacion delegada al efecto por aquel respetable concurso, entregó á Pio IX la siguiente esposicion:

«Santísimo Padre: Los infrascritos católicos, hijos de todos los pue-

blos que hoy están representados en la capital de la cristiandad , hemos solicitado el honor de rendir á los pies de vuestra Santidad , el homenaje de nuestra veneracion profundísima y nuestra fidelísima adhesion. Al comenzar el corriente año tuvimos el placer de presenciar las pruebas entusiastas que os dió de su amor el pueblo romano: permitanos hoy vuestra Santidad , á nosotros , que somos vuestros hijos en el orden espiritual, saludar con nuestras aclamaciones y la espresion de nuestros deseos , á esta Soberanía Pontificia , cuya santidad han aumentado las desgracias , y cuya existencia han hecho hoy mas necesaria que nunca las criminales maquinaciones que desde fuera la amenazan. ¡ Ojalá que el año comenzado acarree sucesos mejores que los que le han precedido! ¡ Ojalá que proporcione algunos consuelos á vuestro corazon paternal! ¡ Ojalá que con establecimiento completo de vuestra autoridad , satisfaga, al fin , la expectativa, ya demasiado larga , de justicia y de derecho , los cuales en la tierra no hallan personificacion mas augusta que en Vuestra Santidad! Tales son los deseos mas vehementes de nuestros corazones; tales son las oraciones que elevan nuestras almas á Dios , de quien sois Vicario.

«Habiendo sido testigos nosotros de las grandes obras , todas con sello universal , que se realizan en Roma , al regresar á nuestras distintas patrias , manifestaremos á nuestros hermanos cuanto es justo y sagrado el deber que tienen de acudir al remedio de las necesidades de su comun Padre y de la patria comun. Sí , Roma , tal como ha formado la piedad de todas las edades , es la patria comun , asi como vos sois el Padre de todos. Por remoto y escondido que se halle un pueblo , seguramente está obligado á la Santa Iglesia Romana. Ella es quien custodia integro el depósito de las verdades morales , sin las que irtan á parar en la barbarie todas , todas las sociedades , y de su seno , aunque siempre desgarrado , siempre fecundo , han nacido siempre y nacen hoy los apóstoles de todas las naciones.

«Nosotros , venidos de climas tan diversos , hijos del Oriente , del Occidente , de Europa y América , nos hemos encontrado reunidos á los pies de Vuestra Santidad , y ninguno hemos podido dar un paso en Roma sin hallar huellas de algun grande antepasado nuestro y de nuestra fé. En este majestuoso recinto , que contempló San Pedro desde la Cruz , y al cual bendijo desde la cima del Janiculo , todo , desde el lugar de la prision de San Pablo hasta aquel en donde recibió su triunfal martirio ; desde la Iglesia de San Gregorio hasta la de San Clemente ; desde las misiones de San Alejo hasta las del Jesus , todo nos habla de nuestras patrias. Aquí han sido inspirados y allí han sido encendidos en fuego sagrado los héroicos hombres que confirieron el bautismo en nuestras patrias , y que las abrieron á la civilizacion. San Dionisio para los franceses , San Agustin para los ingleses , San Bonifacio para los alemanes , San Adalberto para los polacos , San Cirilo para los rusos y San Ascario para los scandinavos.

«Deberíamos citar de igual modo á los Papas , porque habiendo sido creadores y salvadores de Italia , á un tiempo mismo y por la inmensidad

de su apostolado pertenecieron á toda la humanidad. ¿Y cómo, siendo esto así, Santísimo Padre, no se han de unir en un sentimiento nuestra gratitud y nuestra admiracion? Pero hoy, quizás mas que en ningun otro tiempo, durante vuestro pontificado memorable, es la ciudad eterna ciudad universal, pues nada se hace hoy en Roma que no sea para la ciudad y para el mundo. Esos seminarios para todos los pueblos, que han sido fundados y que se mantienen por vuestra solicitud; esos hospicios y esos colegios casi ecuménicos; ese instituto incomparable de la propaganda que ayer nos convidó á una de las fiestas mas bellas de toda la gran familia humana; esas criptas devueltas á la veneracion de los fieles y sacadas á la luz del día; esas majestuosas basílicas sacadas del fondo de la tierra y edificadas sobre las ruinas de otras; esos cementerios de mártires honrados con amor, que recuerda el de los Dámasos y Pascuales; ese museo de Letran que ha aumentado el número de tantas otras magnificencias; esas escavaciones tan atrevidas como sábiamente dirigidas por las profundidades de las catacumbas, de las cuales hemos visto salir, gracias á publicaciones suntuosas, una nueva é irrefutable apología de nuestra religion; esas reparaciones piadosas de un pasado inmortal que prosigue Vuestra Santidad con tranquilidad magnánima, á través de las espoliaciones y persecuciones: en una palabra, tantas obras y tareas como están glorificando á Roma, son el Tesoro y forman parte del patrimonio mas precioso de la Cristiandad. ¡Oh! en nombre de nuestros hermanos todos lo aseguramos; la Cristiandad entera reconocerá servicios tantos y tantos beneficios.

«El dinero de San Pedro, resucitado en nuestros dias por un movimiento espontáneo de la caridad de los fieles, antes que todo es una deuda de conciencia. ¿Acaso no exige la equidad que todos concurren al sosten de lo que redunde en provecho de todos? Pues bien, la Cristiandad no faltará á obligacion tan sagrada. Sabe que en la ejecucion de esta obra, hecha con mano mas dadivosa cada dia hasta que llegue el de la tranquilidad y el órden, se funda una de las garantías mayores y de las postreras que restan para la independenciamaterial de la Iglesia. Sí, la Cristiandad se esforzará en hacer porque la largueza de sus ofrendas iguale á la inmensidad de vuestras desgracias y de su amor, y al mismo tiempo seguirá enviándoos sus hijos, para que cercándoos y agrupados en las filas de ese ejército pontificio. Tambien éste ha nacido del movimiento espontáneo hecho por los hijos para socorrer á su Padre, y de la levantada inspiracion de vuestro corazon magnánimo, el cual, en vista de los peligros que tan de cerca amenazaban, no quiso que vuestro pueblo cargase con el fardo generalmente indispensable, pero siempre riguroso de las quintas. El ejército pontificio se ha formado pues con voluntarios de todas las naciones; y aunque por su género pequeño, es grande ya por el recuerdo de Castelfidardo, y grande tambien por la idea de sacrificio, por su adhesion desinteresada, por su abnegacion paciente y por todas las demas cualidades que le adornan, y las cuales son forma nobilísima de heroismo.

«Poseidos, pues, nosotros, Santísimo Padre, de veneración hácia vuestra persona, de admiración á vuestro valor y virtudes, de adhesión ilimitada por vuestra causa, y de inquebrantable y serena confianza en la victoria que la Providencia tiene prometida á vuestro derecho, prostrados á vuestros pies imploramos de Vuestra Santidad sus paternales bendiciones para nosotros, nuestras familias y nuestras pátrias.»

El Papa respondió con una de las conmovedoras Alocuciones tan propias de este augusto anciano, y cuyo testo, recogido con toda la fidelidad posible por mas de un individuo de los que la escucharon, fué como sigue :

«Las palabras tan llenas de ternura que acabais de oír, amados hijos míos, y que dan á mi pobre corazón una nueva fuerza para defender perseverantemente la causa del derecho, de la justicia y de la verdad, son eco fiel de cuanto han dicho al mundo la Iglesia, el Papa y la Religión. Son el eco de aquella voz de justicia y de verdad que los Apóstoles y sus sucesores han elevado en medio de todos los siglos, en medio de todas las edades, y singularmente en la que hoy vivimos. El Apóstol San Pedro (como dice San Lorenzo), al entrar en Roma, mostraba tener una fé mas grande y animosa que cuando se metió en el mar, pues entraba en una ciudad que entonces no era sino una selva de bestias feroces é indómitas. Pero, poco á poco, al escuchar la voz del Apóstol de Jesucristo, aquellas fieras fueron domándose hasta ser corderos dóciles y buenos. Desde el principio San Pedro mandó á San Bricio á evangelizar la Umbria, y á San Apolinario la Romanía.»

«Los moradores de estas comarcas vivían por entonces en la barbarie y el paganismo. No diré si en los designios de Dios entraba el dar á la Iglesia como patrimonio aquellas provincias; pero sé que hoy las posee la Iglesia; sé que al Papa está confiada su custodia, y, sobre todo esto, sé que respecto de ellas jamás consentiré que se las abandone ni que sean objeto de transacción alguna ignominiosa.

«Antes de terminar, amados hijos, dándoos mi bendición apostólica, quiero deciros que, si deseo retener la soberanía en esas provincias, no es por ser Rey, aunque tantas gentes finjan creer que no me mueve sino esta ambición. No: deseo retenerlas porque es mi obligación, y porque es necesario, en el orden de la Iglesia, que conserve lo que la Providencia le ha dado.

«Mi ambición de Papa no consiste sino en ser digno sucesor de los Apóstoles, manteniendo en los pueblos el espíritu de fé y de amor, y enseñándoles obediencia á sus Príncipes, y amor y respeto al derecho y á la justicia. Por esto y para esto necesita el Papa no abdicar el reino temporal, pues de otro modo, ¿qué son los reinos de la tierra? Miseria, pura miseria. Pero en cuanto á lo que es mio, nadie tiene derecho á tocarlo, nadie; y así hasta el fin, seguiré repitiendo esta voz de justicia y de verdad.

«Escuchemos, pues, la voz de los Apóstoles de Jesucristo, mis amados hijos. Que Dios os bendiga á todos siempre, y os dé su gracia, para

que vivais como cristianos, y para que seais aquí en la tierra tan dichosos como es posible serlo en este valle de miserias.»

La Correspondencia de Roma del 6 del presente mes nos dice tambien lo siguiente:—«Sabido es que despues de salir de la Basílica de San Pedro, el día de la Candelaria, el Padre Santo pasa á la Sala del Trono del Vaticano, y recibe allí los cirios que le presentan las comisiones de todas las Comunidades religiosas, de los Seminarios, Colegios y otros establecimientos piadosos. Este año se ha verificado segun costumbre la ofrenda de estos cirios. Sabido es tambien que el Papa acostumbra remitir á algun Soberano ó gran personaje su propio cirio, que es magnífico, y está cubierto de esquisitas miniaturas y adornado en el remate con tela de oro. El corazon de Pio IX, que se deja conocer muchas veces con rasgos de gracia apostólica, le ha inspirado esta vez la idea de remitir el cirio no á un Rey ó á una Reina, no á algun Embajador ó General, sino á la madre del zuavo Guerin.

»Un Prelado de la servidumbre del Papa ha ido al último piso de una modesta casa donde la Sra. Guerin tiene alquilada una habitacion. La Sra. Guerin es una buena anciana que con su modesto gorro presenta un aire de dignidad que no le sentaría mal á una duquesa. Cuando el Prelado le presentó este regalo del Papa sus ojos no se entumecieron, pero los levantó al cielo con una espresion de fé tranquila y serena, y despues repitió varias veces: no sé cómo espresar mi emocion. Besó luego el cirio, y examinándole atentamente, exclamó: «Yo, que al ver la procesion de la Candelaria, queria comprar un cirio para llevarle á mi pais, hé aqui que el Papa me envía el suyo.» «Os lo envía, contestó el Prelado, á fin de que á la luz de este cirio veais mejor que vuestro hijo está en el cielo.» «Ya lo sé, contestó la Sra. Guerin con tono enérgico. Yo amaba mucho á Pio IX, pero ahora le amo mucho mas. Cuando este hecho se haga público producirá un grande efecto. Mas entre tanto voy á manifestar este cirio á nuestros queridos zuavos.»

Y en efecto, la buena muger se dirigió al barrio de la Pilotta, donde los zuavos la recibieron á los grifos de ¡viva Pio IX!

ANUNCIO.

Se halla vacante la plaza de sacristan organista de la parroquial de la villa de Ontigola, poblacion de 150 vecinos, distante media legua del Real Sitio de Aranjuez: su dotacion 1440 rs. y los derechos de pié de altar. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes en todo el corriente mes á D. Salustiano Rodriguez Monje, Cura del referido Sitio de Aranjuez.

EDITOR, JOSÉ DE CEA.
